

al que nadie realmente pertenece –“nosotros” los apátridas, los sin presente, los hijos del porvenir– y examina la expresión “llegar a ser lo que se es”, rechazando la idea del ser como meta o finalidad en que debe desembocar el devenir, o instante privilegiado en que se recoge el fruto de la existencia. Para el autor la frase afirma la unidad de ser y devenir, y de este modo refuta la supuesta servidumbre del devenir respecto del ser. Herrera recorre en este artículo el juego de identidades que Nietzsche despliega en *Ecce homo*, la creación de dobles y de imágenes reflejadas –su padre, su madre, Cristo, Dionisos– con las que se cuenta su vida a sí mismo.

El interesante manejo del espacio en las páginas de la revista incluye citas en los márgenes que permiten ir y venir entre ellas y el texto principal en un sugerente juego de remisiones.

Mariana Sanjurjo

Vattimo, Gianni, *Diálogo con Nietzsche*, traducción española de Carmen Revilla, Buenos Aires, Paidós, 2002, 306 pp.

¿Es la obra de Nietzsche un síntoma a interpretar en tanto objeto, ella misma, de una *Kulturkritik* o es más bien una propuesta con la que dialogar y cuyo diálogo es posible en virtud de las perspectivas interpretativas que abre su pensamiento en tanto alternativa y proyecto de superación de la metafísica? Un diálogo con Nietzsche es ante todo un diálogo entre interpretaciones, y es ésta la idea que da unión a los quince ensayos que constituyen el libro de Vattimo y que reflejan el trabajo de cuarenta años (1961-2000), entre los cuales hay desde prólogos a obras de Nietzsche publicadas en italiano hasta ensayos, conferencias e intervenciones en congresos publicados en revistas italianas y extranjeras donde, una y otra vez, el autor discute con los intérpretes de Nietzsche. No es casual que el *diálogo* se inicie en el mismo año en que es publicado el *Nietzsche* de Heidegger, pues, en efecto, es éste el interlocutor casi permanente del autor y resulta muy interesante observar los acercamientos y distanciamientos respecto de Heidegger que Vattimo lleva a cabo desde sus primeros artículos hasta

los más recientes, en los cuales puede notarse una actitud más crítica, especialmente en su “Nietzsche, intérprete de Heidegger”, donde el significado de la filosofía heideggeriana es captado a través de Nietzsche y “justamente para ser fieles a las intenciones más auténticas de Heidegger hay que traicionarlo en la interpretación de Nietzsche” (p. 271).

En los primeros tres ensayos, trabajando fundamentalmente en los textos del Nietzsche de la segunda de las *Consideraciones intempestivas*, Vattimo desarrolla el problema de la temporalidad directamente relacionado con el problema del conocimiento histórico, ya que la “enfermedad histórica” que constituye el exceso de estudios y conocimientos del pasado ha paralizado al hombre impidiéndole crear algo nuevo, perdiendo la confianza en sí mismo. La relación con el pasado aparece como un tema de suma importancia para la cuestión del nihilismo. La solución debe encontrarse en la acción, en tanto ésta exige el olvido o cierto modo de suspensión de la conciencia histórica. No actuar cargando con el pasado sino dejarlo constituirse sólo en la medida en que sirve a la acción misma. La liberación transforma el “así fue” en “así quise que fuese”, pero el no poder querer hacia atrás desarrolla una impotencia respecto al pasado, el “espíritu de venganza”, imposibilidad de crear. La impotencia frente al “así fue” no es otra cosa que un producto de las leyes inmutables de Dios, la estructura estable de la verdad, lo que no puede transformarse, el pasado. El instante, desarrollado en la tercera parte del *Así habló Zaratustra* en “De la visión y del enigma”, nos da la clave para entender que el pasado y el futuro están soldados por el momento de la decisión en tanto rompe la estructura rectilínea del tiempo abriendo una relación inmediata con la eternidad. El instante arrastra consigo todo el futuro y todo el pasado, y hace que el centro esté en todas partes. Asimismo, la verdad como adecuación de la proposición al dato se revela ella misma una producción histórica, debiéndose realizar con ella lo que en el cuarto ensayo del libro (“La filosofía como ejercicio ontológico”) se llama una “desmitificación radical”. Toda filosofía es entonces un juego de máscaras en las que nunca se halla un “fondo de verdad”. La filosofía asumida así es un permanente desenmascaramiento, y es en esto en lo que Heidegger y Nietzsche tienen una gran afinidad, el pensamiento del abismo más allá de cualquier fundamento. Nietzsche

es así un elemento ineludible para el desarrollo actual de la hermenéutica en tanto filosofía del desenmascaramiento.

En una discusión con Lukács y Heidegger, Vattimo llama la atención a las implicancias superadoras en el *Über* del *Übermensch*, y piensa el superhombre (que luego llamará "ultrahombre") como un proyecto humano alternativo relacionado con la experiencia de las vanguardias artístico-filosóficas de los años '20. Según el autor, debe abandonarse la interpretación de Nietzsche como manifestación exaltada de la pequeña burguesía europea del siglo XIX, el Nietzsche-expresión de la misma cultura que critica, en busca de una valorización como alternativa real. Así, ya en este texto ("Nietzsche, el superhombre y el espíritu de la vanguardia") se puede leer explícitamente el "Nietzsche más político" del que habla en los últimos ensayos del libro. Un Nietzsche vinculado directamente con el pensamiento político revolucionario.

En "Arte e identidad. Sobre la actualidad de la estética de Nietzsche" Vattimo trabaja la función desidentificadora del arte a partir de la estética de Platón, que, como se sabe, distinguía a los "poetas" (imitadores del mundo sensible) de los "pensadores". El arte aparece como "lugar privilegiado del exceso, (...) violación de las fronteras de lo real y lo aparente y como violación de los límites de la identidad personal, como superación de la subjetividad autoconsciente" (p. 186). El arte desbarata toda sistematización, desorganiza y pone de manifiesto el juego de metáforas que constituye el lenguaje. El texto de Nietzsche tomado es el escrito sobre la tragedia donde "Dionisos habla la lengua de Apolo, pero, al final, Apolo habla la lengua de Dionisos". Es interesante la toma de distancia del autor respecto de Derrida o, como dice Vattimo no sin ironía, "Derrida y sus discípulos", quienes caen en un pensamiento metafísico con la "archiescritura" del Derrida de "Fuerza y significación". La fórmula utilizada en el texto derridiano "todo es Dionisos" es leída por Vattimo como metafísica de la presencia, estructura originaria y, en fin, como "toma de conciencia". La sospecha sobre la noción de "sujeto" debe ser radical para poder volver a pensar un diálogo entre "poetizar" y "pensar".

A lo largo de los quince ensayos, el autor privilegia siempre los escritos nietzscheanos de juventud por sobre los de madurez, y esto se explica —como Vattimo dice a propósito de la elección contraria por

parte de Heidegger— por el hecho de que en los primeros textos se encuentra un Nietzsche más cuestionador de la noción misma de verdad, de la noción de sujeto, y a partir de los cuales deberían ser leídos los "grandes textos" de madurez para no caer en lecturas totalizadoras. Toda la "arqueología" del saber nietzscheano no intenta reconducir a ninguna verdad, o, como recuerda Vattimo, "debemos aprender a seguir soñando sabiendo que soñamos" (p. 258).

Hacia el final del libro se encuentran dos artículos en los cuales el autor plantea una separación entre lo que llama un "Nietzsche francés" (Bataille, Foucault, Klossowski, Deleuze, Derrida), marcado por el "vitalismo" y cierto esteticismo literario llevado a su máxima expresión en Derrida, y un "Nietzsche italiano" (Colli, Montinari, Vattimo mismo, Cacciari, Ferraris) vinculado a un pensamiento más "político", y esto fundamentalmente en cuanto a la destrucción radical que supone un nihilismo activo, un compromiso más activo con la actualidad política. En el último artículo —la conferencia dada en la Universidad de Buenos Aires en 1994, en el marco de las *Jornadas Nietzsche 1994*— Vattimo propone pensar un Nietzsche que reúna tanto los elementos estéticos de la tradición batailliana como los elementos políticos del Nietzsche italiano influido fundamentalmente por Heidegger (aun, o especialmente, cuando dicha influencia lleve a Heidegger contra sí mismo), y, a partir de una "lógica del don", trabajar en los alcances prácticos que pueden llegar a abrir un pensamiento semejante.

Mariano Dorr

Vásquez, Carlos, *El arte jovial. La duplicidad apolíneo-dionisiaca en "El nacimiento de la tragedia" de Nietzsche*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía, 2000, 152 pp.

Esta obra, dedicada al primer libro de Nietzsche, vuelve sobre la interpretación de la tragedia ática como armonía de dos instintos en tensión. Lo apolíneo proporciona la forma; lo dionisiaco la intensidad. Inicialmente el autor presenta un rastreo de aquello que en *El nacimiento de la tragedia* se atribuye a uno y otro instinto, al del sueño y al